

Marcelo Viñar

*Cronista de su tiempo*¹



STELLA PÉREZ² Y ABEL FERNÁNDEZ³

Cuando nos comunicamos con Marcelo para plantearle nuestro interés en conversar con él para compartir en la revista sus ideas con relación a la transmisión, junto con la aceptación para el encuentro, nos sugirió la lectura de su último libro, *Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural* (Viñar, 2018)⁴. Su lectura, imprescindible para pensar la incidencia de los vertiginosos cambios socioculturales en nuestra clínica, nos habilitó a transitar libremente en la charla por rumbos no planificados previamente.

REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS: Bueno, Marcelo, en la Comisión de Publicaciones se convocó, para el próximo número de la *RUP*, a volver a pensar sobre el tema *Transmisión*. Sabíamos que había una *RUP* dedicada al tema, entonces la fuimos a buscar y... ¿sabes quién era el director de Publicaciones? Tú. Entonces pensamos que era una buena oportunidad para conversar contigo sobre la vigencia de volver a interrogar la temática a 32 años de aquel número. Esa revista es del año 1990. Tomando en cuenta el «vértigo civilizatorio» en el que nos

1 Entrevista realizada el 8 de diciembre de 2023.

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. perez.stella61@gmail.com

3 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. abelfer@vera.com.uy

4 Viñar, M. (2018). *Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural*. Noveduc.

toca vivir, y sobre el que tú has escrito, en esta modernidad líquida la memoria parece devaluarse, empobrecerse, todo parece ser presente, ahora. ¿Y en la transmisión? ¿Qué perdura y qué se renueva o varía?

MARCELO VIÑAR: La transmisión atraviesa todo, la guerra que hoy estamos mirando en la televisión, masacres en Gaza, como si no existieran armenios, afganos y más, también en conflictos terribles. ¡Y se transmiten en vivo y en directo! ¿Eso es tema del psicoanálisis? Por lo pronto, nos produce un efecto defensivo, de ajenidad, y porque nos pone incómodos, nos genera una distracción cortés. Yo pienso que hay que hacer lo que dice Leclair, *desenmascarar lo real*. El planeta está siempre en guerra, con planteos racistas, el medio ambiente deteriorándose... Y todo sucede delante de nuestros ojos... ¿Qué hacemos con todo eso? ¿Cómo nos afecta como psicoanalistas? Son más preguntas que respuestas.

RUP: Lo que decís me lleva a algo de tu libro, algo así como que la experiencia catastrófica es una fisura en la continuidad representacional. Como que el horror genera espanto, y no experiencia, o sea, no hay muchas posibilidades de representación y, por lo tanto, de elaboración, de relato..., de transmisión...

M. V.: Ardua tarea volver transmisible el silencio del horror... ¿Por qué la guerra?, le preguntó Einstein a Freud. Y la respuesta de Freud me parece medio pobre. Se sustancializan tanto la pregunta como la respuesta, sobre todo hoy, en plena época de globalización e inmediatez. ¿Cómo pensar estos temas?

RUP: ¿Cómo sería esta idea de que se sustancializan tanto la pregunta como la respuesta?

M. V.: Hoy, un término explicativo como el de *pulsionalidad* resulta un poco reducido de más. Restringirse a una causalidad única, final, identificable, no da cabida a la sobredeterminación, a la ignorancia de «por qué la guerra». ¡Cuántas dimensiones se condensan ahí! Pero por lo menos hay que considerar tanto nuevos como viejos puntos de vista; lo nuevo y la tradición. Hay que detenerse en la complejidad de factores que están presentes... Y pensando en la transmisión, ¿cómo hacerle lugar al tema de esta complejidad de lo cultural, de lo social, en la formación, junto con un diálogo con los kleinianos, por ejemplo? Ese

grupo insistió en la noción de un mundo interno cerrado y un mundo externo separado. Ambos impermeables entre sí, como decía Meltzer. Tanto la prioridad del otro para el humano, el mundo sociocultural, como el mundo pulsional, tienen una relevancia mayor y vienen amalgamados, sumidos en lo que llamamos lo social. Lo relaciono con la noción de terceridad de los fenómenos que describe André Green. Hoy no pensamos los fenómenos en blanco y negro, reconocemos tonalidades, matices, grises...

RUP: Eso nos interroga sobre cómo incluir en la formación de analistas esta complejidad. Pensándolo desde los seminarios, por ejemplo, son propuestas bastante excepcionales las que incluyen el eje «sociedad y cultura».

M. V.: El asunto de ser sensibles a lo social para entender qué pasa en los sujetos genera desconcierto, que no es solo por la posición de los diversos autores, sino porque existen multicausalidades que complejizan todo acontecer humano. Lo que los psicoanalistas tenemos que hacer en la clínica es meternos con lo que no se entiende de la causalidad. Es lo que me parece, como mandato, meternos no solo con lo que se entiende...

Durante siglos o milenios, los mandatos y verdades se encontraban en la Biblia, los fundamentos de la verdad y la transmisión se vestían de religiosidad. Y creo que hay un punto de inflexión cuando lo llevamos a nuestro terreno, a nuestro ruedo. Al principio, había algo como menos canónico, y me parece que eso con el tiempo se ha ido diluyendo, no sé si para bien o para mal.

Hoy, en la visión de cuál es el marco de lo realizable, se puede decir que el tema de la guerra está, sin duda. No solo hay que considerar la llama de la sexualidad, la sexualidad infantil, prepuberal. Popper diría que una ciencia, para ser tal, fija o crea claramente un objeto. Necesita ponerse de acuerdo sobre el objeto, y el nuestro, si bien está siempre en la hoja de ruta de la vida, es por definición incognoscible, ya eso en sí mismo genera desconciertos.

Hoy el psicoanálisis se encuentra nuevamente ante la violencia política extrema de la guerra, el genocidio, la tortura, el terror o la exclusión étnica religiosa. Algo de todo esto se cuele en el consultorio.

¿Cómo nos la vemos con el tema? ¿Acaso no cambia la historia subjetiva cuando se pasa de un país democrático a uno totalitario? Ustedes me convocan para hablar de algo de eso, ¿no?

Hay que meterse con los temas de la violencia social o, en caso contrario, corremos el riesgo de dejar que el ser humano se desarrolle en una selva. Y aun si el psicoanálisis no lo considera, está ahí, lo que también desafía la neutralidad de nuestro método.

Se trata de temas que tienen que pasar por el consultorio hoy y por la formación, en el sentido de poder sostener la complejidad. Yo digo que esto también es tema del psicoanálisis. Cuando alguien dice «esto no es psicoanálisis», eso solo se puede mantener desde un criterio de autoridad. Entonces, como mínimo, podemos decir que, si bien Freud no lo desarrolló, lo tuvo presente, lo mantuvo ahí, entre sus inquietudes, sobre todo en los textos llamados sociales.

La condición humana es la condición de hablante. La lengua y la tradición nos moldean, pero hay algo que muta y lo hace colectivamente. El ser humano es una construcción histórica, se construye con otro. Intenta funcionar en el mundo lo más cerca posible de las lógicas racionales, pero también, y fundamentalmente, lo hace desde las lógicas no racionales del inconsciente.

Una pregunta a mantener siempre presente es cómo transmitir la tradición al tiempo que algo diferente, lo «nuevo». ¿Cómo considerar lo instintivo, cuando hasta lo local, lo idiosincrático, está bajo la égida de procesos de globalización? Lo que pasa es que interrogarnos o no por la guerra, por lo social y cultural resulta inquietante, además de multicausal.

RUP: ¿Y cómo crees que escuchamos y transmitimos la clínica hoy?

M. V.: Nuestro oficio es escuchar; escuchar el dolor, el sufrimiento, el deseo. Por ejemplo, hoy es un desafío para la escucha analítica tener que hacerlo virtualmente, por internet, o desarrollar nuestra formación a distancia. En la transmisión del psicoanálisis, en quienes han comenzado su formación o su análisis durante la pandemia, virtualmente, ¿cómo funciona la asociación libre y la atención flotante?

Hoy tenemos que adaptar nuestras cabezas. Hay analistas en formación que no tienen una sede, personas que buscaron y encontraron

una forma para poder formarse a través de internet, y eso hace que yo me pregunte: ¿cómo?, ¿qué se pierde? No lo sabemos, y no es que me parezca a descartar la idea. La propuesta, el proyecto, lo tenemos que poder pensar e interrogarnos como lo hemos hecho y estamos haciendo. Tenemos que poder interrogarnos qué se pierde y qué no, en esa modalidad. Temas como la inclusión del celular, el tema de los tratamientos remotos, el tema de la frecuencia. Qué es lo avalado y qué lo transgresor. Qué se puede cambiar sin falsear nuestra disciplina. Hay que hablar de eso.

¿A quién no le ha pasado, en el consultorio, que suene el celular? Creo que es necesario hablar del encuadre, ahí necesitamos explicar qué es la asociación libre y por qué el celular la interrumpe, aunque solo sea para decir que se llama en veinte minutos. El sonar del celular lo saca al paciente del surco en el que venía. Y creo que hay que decir eso. Necesitamos poder navegar por nuevas aguas sin perder la brújula.

He pensado, con esto del trabajo remoto, si paciente y analista no están como en dos continentes diferentes, y al mismo tiempo me hace recordar: ¿pero acaso no estamos siempre en otro continente analista y paciente?

RUP: Como siempre en nuestro oficio, Marcelo, son más las preguntas que las respuestas. Lo importante es que haya alguien del otro lado, virtual o presencial, que esté dispuesto a continuar el diálogo. Y, como decís en tu libro, «compartir experiencias y vivencias son nutrientes para el alma, como el agua y el alimento lo son para el cuerpo material». En nombre de la Comisión de Publicaciones, te agradecemos muchísimo por este encuentro. ♦